

CARTA DE MR. SEWARD.

CARTA DE MR. SEWARD.

DEPARTAMENTO DE ESTADO,

A Hiram Barhey, James W. Beekman, William E. Dodge hijo, Theodore Roosevelt y Henry Clews, comisionados, &c., &c.

WASHINGTON, 27 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Siento que mis ocupaciones no me dejen gozar del placer que tendria en estar presente al obsequio que con tanta justicia como acierto hacen los principales ciudadanos de Nueva-York á mi altamente respetado y estimado amigo el Sr. Romero, Ministro que durante tan largo tiempo ha representado á la República de México en este Capitolio con notable habilidad, fidelidad, hidalguía y diplomacia. Dando á vdes. expresivas gracias por su invitacion, y con las consideraciones de mi mas alto respeto, quedo de vdes. obediente y seguro servidor.

WILLIAM H. SEWARD.

CARTA DEL GENERAL GRANT.

CUARTEL GENERAL DE LOS EJÉRCITOS DE LOS
ESTADOS-UNIDOS.

WASHINGTON, 27 de Setiembre de 1867.

ESTIMADO SEÑOR:

He recibido vuestra atenta invitacion para asistir al banquete que daréis en obsequio del Sr. Romero, Ministro mexicano, &c. Temo no poder salir de esta ciudad para estar en esa el dia señalado, y lo siento mucho, porque siempre he tenido personalmente en alta estima al que es objeto de vuestras atenciones, y ademas por la simpatía que he sentido por la causa que con tanto talento y esmero ha representado. Su causa ha sido, como ahora se ve, nuestra causa, aun mucho mas allá de lo que puede imaginarse, y un fracaso habria demostrado cuán interesados estábamos en el éxito de los liberales de la República hermana. Esperando que goceis de muy gratos momentos y signifiquéis bien á las claras al Sr. Romero la cordial simpatía de los americanos leales por la causa del gobierno libre en vuestro país, me suscribo respetuosamente como vuestro verdadero amigo.

U. S. GRANT, general.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DE MR. WELLES.

DEPARTAMENTO DE MARINA.

WASHINGTON, Setiembre 30 de 1867.

CABALLEROS:

Siento hallarme en la imposibilidad de estar presente á la comida con que está para obsequiarse al Sr. Romero el dia 2 de Octubre. Otros deberes me detienen aquí. Sumamente satisfactorio me seria unirme á vdes. para cumplimentar al Sr. Romero, quien con lealtad y capacidad eminentes ha representado á la República de México en Washington, durante el período de prueba en que tanto su país como el nuestro han tenido que superar dificultades de un carácter extraordinario. Por el continuo trato que con él he tenido durante estos años tan llenos de acontecimientos, puedo atestiguar lo mucho que se ha consagrado á la causa de la libertad constitucional; y muy grato me es felicitarlo, porque puede, sin la molestia que ocasionan los invasores extranjeros, volver á la República que tan lealmente ha representado.

Soy de vdes., muy respetuosamente, su obediente servidor.

GIDEON WELLES.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DE MR. FREDERICK W. SEWARD.

DEPARTAMENTO DE ESTADO.

WASHINGTON, 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Compartiendo con vdes. la estimacion que hacen del Sr. Romero y el aprecio que demuestran, tanto por su carácter oficial como por sus servicios públicos, siento mucho que las exigencias de mi empleo en esta ciudad, no me permitan aceptar la bondadosa invitacion que me dirigen para asistir á la comida, con que se le obsequiará en Nueva-York.

Soy de vdes., con todo respeto, atento y seguro servidor.

F. W. SEWARD.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL VICEALMIRANTE PORTER.

ACADEMIA NAVAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

ANNAPOLIS, MD., 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Tengo el honor de acusar recibo de la galante invitacion que me han dirigido vdes. para el banquete que se dará al Sr. Matías Romero, Ministro de nuestra hermana la República de México. Siento extremadamente que mis deberes públi-

cos no me permitan estar presente en tan interesante ocasion, y lo lamento tanto mas, cuanto que miro con gran respeto al Sr. Romero, por el modo con que ha manejado los negocios de su Gobierno en la época de duras pruebas en que ha permanecido cerca del Gobierno de los Estados Unidos, y confio en que recibirá de sus compatriotas las mismas benévolas atenciones que ha recibido de los ciudadanos de los Estados-Unidos.

Soy de vdes., &c.

DAVID D. PORTER, vicealmirante.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL GOBERNADOR GEARY.

Al Honorable Hiram Barney.

HARRISBURG PENSILVANIA, 30 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Tengo el honor de acusar á vd. recibo de la atenta carta en que me invita á asistir al banquete que tendrá efecto en obsequio del Sr. Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México. Mucho placer tendria en aceptar; pero me lo impiden mis quehaceres, y suplico á vd. dé las gracias, por sus finas atenciones, á los que forman parte de la comision, manifestando asimismo á su distinguido huésped, mis mas ardientes deseos por su bienestar personal y

por la paz y prosperidad de la República, que durante tanto tiempo y con tanta habilidad ha representado en Washington.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

JOHN W. GEARY.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL GOBERNADOR DENNISON.

Al Honorable Hiram Barney.

HOTEL DE SAN NICOLAS, NUEVA-YORK, 2 de Octubre de 1867.

SEÑORES:

Siento en extremo que mis deberes me obliguen á partir esta tarde para Ohio, por lo cual no podré tener el gusto de acompañar á vdes. en la comida de esta noche en el salon de Delmónico, ni el de expresar en persona el alto respeto que me inspira su distinguido huésped.

En algunos de los dias mas aciagos por que atravesaba México en la reciente lucha que mantenía contra los invasores extranjeros, tuve la dicha de presenciar gran parte de los trabajos del Sr. Romero; y para hacerle justicia, nada mas debo decir, sino que nunca careció de la constancia y la dignidad que corresponden al representante oficial de un pueblo valeroso, que combate por sus libertades con un enemigo poderoso. Siempre se han pronunciado mis simpatías á favor de aquel pueblo oprimido, y hoy me complazco en recordar, que mientras fuí miembro de la administracion, aprove-

ché las oportunidades que se me ofrecían para estimular á los republicanos de México con todo lo que estaba á mis alcances, á fin de que prosiguiesen en la lucha.

Terminada ya de una vez la guerra con el triunfo del Gobierno constitucional, tengo verdadera complacencia en unirme á vdes. para dirigir al Sr. Romero las mas expresivas congratulaciones por el noble triunfo y la restauracion del Gobierno republicano de México; y dando á vdes. las gracias por la invitacion con que han tenido á bien honrarme, quedo de vdes. reepetuosamente su servidor.

W. DENNISON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL EX-GOBERNADOR ANDREWS,

DE MASSACHUSETTS.

BOSTON, Setiembre 30 de 1867.

MUY SEÑORES MIOS:

Si pudiera emprender viaje, de seguro que aprovecharía la oportunidad que me ofrece la comision para ir á ver al Sr. Romero, en union de los distinguidos caballeros que van á darle un banquete en New-York, en reconocimiento de sus servicios oficiales como representante del Gobierno de México, y en prueba amistosa al mismo tiempo del interes que se toma el pueblo de los Estados-Unidos por el bienestar, la libertad y el progreso de México. No está en mi poder el abandonar de momento los compromisos que tengo contrai-

dos aquí; pero gracias á la ocasion que se me presenta, podré declarar con algunas palabras escritas, el respeto que me inspira el Sr. Romero y lo mucho que deseo disfrute de salud y felicidad. Creo que tanto nuestro Gobierno como nuestro pueblo, no perderán ocasion alguna para expresar del modo que sea posible, las paternales miras con que debe tratar la República mas antigua en América á otra mas jóven que ella, y que es uno de los miembros atormentados de la gran familia de las naciones libres, que trata de establecer la industria, la ley, el órden, la libertad y la religion sobre las bases de un republicanismo permanente y liberal. Sin egoismo alguno de nuestra parte, sino con un espíritu de fidelidad á los principios y á las ideas que nos inducen á desear que las otras naciones trabajen á su manera en conseguir útiles y honrosos resultados, debemos siempre recordar que los Estados-Unidos, como Gobierno y como pueblo, marchan por delante, y deben ser considerados por todo el mundo como el guía que nos lleva al goce del republicanismo y de la libertad bien entendida. Podemos hacer todo esto en favor de la paz, así como de la libertad, tanto del comercio como de la educacion, lo mismo por la independencian nacional que por las instituciones populares. Una grandiosa carrera, que comprenderá largos años de utilidad y de gloria, aguarda á la América, y ojalá que la dirijan entendimientos justos, fieles, perspicaces y de altas miras.

Soy de vdes., con el mayor respeto, su seguro y obediente servidor.

JOHN A. ANDREWS.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL SENADOR CONKLING.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c.

UTICA, 28 de Setiembre de 1867.

SEÑORES:

Tengo el gusto de acusar recibo de la invitacion que me haceis para comer en compañía del Sr. Romero el miércoles próximo. Un compromiso que me obliga á ir á un tribunal que está en un lugar distante, me priva del placer que tendria en acompañar al distinguido huésped de vdes. y á los que en esa ocasion estarán presentes; pero nada sin embargo seria suficiente á privarme de la simpatía que experimento por este obsequio y por el sentimiento de que es una prueba terminante. Habiendo presenciado algo de lo que ha hecho el Sr. Romero en las tristes peripecias de su país y del nuestro, comprendo cuán justamente merece vuestras atenciones y hospitalidad. Dotado de tal manera para entender en los negocios, que cualquier hombre con sus facultades se habria hecho digno de mencion, ha mostrado á la vez una fé inalterable en la libertad y la humanidad, y un dominio sobre sí mismo en medio de las grandes tribulaciones, que honrándolo hasta lo sumo, han venido á probar cuán justa es la causa que apoyan y sostienen los hombres de corazon. El combate de las ideas que se ha efectuado en México y por México, fué nuestro propio combate: allí el extranjero y el invasor, como aquí el ingrato y el conspirador, hicieron una guerra de razas; y México, como la América del Norte, peleó por el hombre, y comparte con nosotros en un continente comun los triunfos de una causa comun. Vos-

otros vais á reunir al rededor de una misma mesa á hombres separados por diferentes latitudes; pero allí vais á sostener los propósitos y las esperanzas que se enlazan á pesar de los mares y de las distancias, y el pensamiento servirá para saludar la nueva República bajo la constelacion meridional de la Cruz. Quisiera en verdad ser uno de los que demostraran personalmente al Ministro que va á ausentarse, los buenos deseos que sentimos por él y por su país.

Soy, con la mas alta consideracion, &c.

ROSCOE CONKLING.

CARTA DEL SENADOR CAMERON.

HARRISBURG, PENSILVANIA, Setiembre 30 de 1867.

SEÑORES:

He recibido la invitacion que me haceis para tomar parte en el banquete que tendrá efecto el 2 del mes próximo, en obsequio del Sr. Romero, y siento sinceramente no poder estar en vuestra compañía en tan interesante ocasion, porque me alegraria con toda mi alma de tributar con vosotros la honra que merece vuestro distinguido huésped y el valeroso pueblo á quien representa, y el cual, lo mismo que el nuestro, acaba de pasar por un bautismo de fuego. Su causa fué nuestra causa, sus enemigos fueron nuestros enemigos, y por tanto, nos regocijamos por sus victorias, como si en realidad fueran nuestras. Paréceme que el mas grande elogio que se puede hacer al Sr. Romero, consiste en el hecho de que ha desempeñado sus altos deberes con tanta habilidad, que lle-

gó á probar moralmente que si se hubiera retardado la victoria, entónces las banderas de las dos Repúblicas hubieran ondeado sobre los mismos ejércitos, y la espada de Sheridan se hubiera desenvainado en defensa de la independencia de México. De seguro que los servicios que ha prestado á su país vuestro huésped, con su prudencia, su paciencia, su consagracion á los intereses de la patria y su inquebrantable fé en su triunfo final sobre todos sus enemigos, serán conocidos por sus compatriotas y su Gobierno, y entretanto no puedo ménos que repetir mi sentimiento por no serme posible desear de palabra con vosotros al Sr. Romero un rápido y dichoso viaje á la tierra que tan firme y fielmente ha sabido servir.

Soy de vosotros, respetuosamente, &c.

SIMON CAMERON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente, &c., &c., &c.

CARTA DEL SENADOR FOWLER.

Al Honorable Hiram Barney.

NASHVILLE, 30 de Setiembre de 1867.

ESTIMADO SEÑOR MIO:

Siento de veras no poder acompañar á vd. y á sus dignos amigos en esta ocasion; pero estando próxima la reunion del Congreso, y habiendo contraido con anterioridad algunos compromisos, no me es dado ausentarme en la actualidad de esta parte del país. Sé estimar en lo que valen las distinciones que se me hacen con semejante invitacion, é igualmente

me complace en saber que mis compatriotas han honrado á nuestro país, mostrando al mundo que conocen y aprecian los trabajos de uno de los mas entusiastas y sinceros patriotas de la época.

El Sr. Romero entendió perfectamente desde un principio la naturaleza de la lucha en que se empeñó su país, y supo lo que valian los hombres que se propusieron llevar á cabo su emancipacion; tuvo una noble fé en el triunfo de los principios de libertad, y no desesperó de sus defensores ni un solo instante; jamas dudó del éxito de su causa, ni aun en el período mas desconsolador de las desgracias de su país, ni vaciló en su consagracion á la patria, y prosigió sin descanso en sus trabajos y su perseverante vigilancia. Ha sido tan amigo de nuestra Union, como de la integridad de su propia patria, porque es un amigo verdadero del Gobierno republicano, y así ha tenido tanta fé en nuestro triunfo, como en la victoria decisiva de los patriotas mexicanos. El testimonio que ahora se le tributa es el mas digno de un patriota hábil, fiel y adicto á sus principios, y el que merece un verdadero amigo de los Estados-Unidos y de la causa de la libertad humana en todo el mundo.

Cuente vd. con mi mas grande y sincero deseo por el éxito completo de la reunion que van á celebrar, por la prosperidad de cuantos en ella se interesan con empeño, y con especialidad por el noble y digno huésped de vdes.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

JOS. S. FOWLER.

CARTA DEL SENADOR WILSON.

NATICK, MASS., 28 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Os doy las gracias por el honor que me dispensais al dirigirme una invitacion para el banquete con que obsequian algunos de los principales ciudadanos de Nueva-York al Ministro de la República mexicana Sr. Romero. Os aseguro de veras que siento en extremo no poder unirme á vosotros en la distinciones que haceis á un diplomático que durante los turbulentos dias de la perversa invasion de su país y la usurpacion de su Gobierno, ha sabido mantenerse tan firme en su consagracion á la causa de la independencia y de las instituciones republicanas. Saludo al Sr. Romero, no solo por su fidelidad hácia su patria durante las horas de grandes pruebas, sino por la profunda simpatía que ha mostrado por nuestro país mientras ha estado luchando por su existencia. Este tributo de respeto que dán los nobles ciudadanos que representan la capital mercantil de la República al Sr. Romero, le probará una vez mas, que es nuestro deseo lleve él consigo á su país las mas halagüeñas esperanzas que el pueblo de los Estados-Unidos abriga de que la República de México entre ahora en una vía de progresivo desarrollo, bajo instituciones libres, y proteja por la ley y con el orden la libertad personal.

Soy, &c.

HENRY WILSON.

Al Honorable Hiram Barney, presidente de la comision,
&c., &c., &c.

BANQUETE.—3.

CARTA DEL SENADOR HOWARD.

DETROIT, 28 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

He recibido por el correo de hoy su fina invitacion para concurrir á la comida que se dá en obsequio del Sr. Romero, Ministro de la República de México, acreditado cerca de nuestro Gobierno. Tendria gran satisfaccion de hallarme presente en esa reunion; pero lo corto del tiempo y lo largo del viaje, me privan de este placer; mas no por eso dejaré de manifestar aquí el alto respeto y la admiracion que siento por el Sr. Romero. Siempre lo he encontrado fiel y adicto á la causa de la libertad republicana, trabajando asiduamente durante la terrible guerra que hicieron á su atormentado país los tiranos y sus satélites, para destruir y echar por tierra los derechos del pueblo; y aun en las horas mas aciagas ha dado pruebas de una constancia en el infortunio que nada ha podido hacer vacilar, y de una fé tan conmovedora como sublime, por el triunfo final de la suerte de su patria. Estoy persuadido de que Juarez, el distinguido político y patriota, bajo cuyas órdenes ha servido con tanto acierto cerca de nuestro Gobierno, no ha tenido un agente mas digno de confianza y mas hábil que él para la promocion de los verdaderos intereses de México, y solo seria repetir lo que ya se sabe, el decir que en el manejo de las relaciones de su país con el nuestro, se ha grangeado con justicia, la reputacion de un Ministro tan entendido como íntegro. ¡Ojalá que

su patria tenga orgullo en poseerlo, y que siempre cuente con individuos que la sirvan con tanto tino, vigilancia y energía!

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

J. M. HOWARD.

CARTA DEL SENADOR CHANDLER.

DETROIT, 28 de Setiembre de 1867.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MUY SEÑOR MIO:

Lamento que ciertas ocupaciones en Ohio no me permitan aceptar el convite que me dirige la comision de que forma vd. parte, para asistir al banquete que tendrá efecto el 2 de Octubre en obsequio del Sr. Romero.

En lo que atañe á lo personal, siento un alto respeto por el Sr. Romero.

Durante las horas turbulentas en que se combinaron las tiranías con las rebeliones para acabar con las instituciones en este Continente, el Sr. Romero no flaqueó un solo momento, ni dudó, ni vaciló, y podria decirse que se puso á esperar cuando no habia ya esperanzas, permaneciendo solo, fiel á la República Mexicana, y leal al gobierno de los Estados-Unidos.

Nunca se sabrá todo lo que debe este Gobierno á los patriotas de México, que no permitieron hacer correrías en nuestras fronteras á los soldados franceses, en la época de

nuestra prolongada y terrible lucha que sostuvimos con la rebelion.

Nada, pues, mas justo que tributar al Sr. Romero un alto honor, y dando gracias á vdes. por la invitacion que me dirigen, no puedo ménos que sentir el no poder asistir al banquete.

Soy de vdes. afectísimo amigo.

Z. CHANDLER.

CARTA DEL PRESIDENTE DE LA CAMARA
DE DIPUTADOS.

SOUTH BEND, IND., Setiembre 30 de 1867.

ESTIMADO SEÑOR:

Me complace en saber por su carta de vd., que un gran número de hombres respetables de esa ciudad se ha congregado para dar un banquete de despedida al Sr. Romero, que por tantos años ha sido Ministro de la República Mexicana en Washington, y con cuya amistad me considero honrado. La distancia y algunos compromisos no me permiten asistir; pero le envío desde mi hogar apartado las mas sinceras congratulaciones por la heroica constancia de su pueblo; que al fin ha obligado al mundo entero á que dé el nombre de República á México una vez mas. Ha sido ciertamente una fortuna para México que en sus horas de prueba haya tenido aquí un representante como el Sr. Romero. Sin ser reconocido por los demas miembros del cuerpo diplomático, no perdió por eso la esperanza en el triunfo definitivo de su na-

cion. Modesto en su porte, pero firme en su posicion, siempre estuvo activamente dedicado á su trabajo, informando á cualquiera que se le acercaba de todas las fases que iba tomando la lucha, corrigiendo los avisos equivocados y ayudando á la administracion y á los miembros del Congreso sobre cualquier asunto importante que era preciso estudiar. México no se separó un solo instante de sus labios ni de su corazon, y yo con él y con vdes. me complace por la victoria que ha alcanzado.

Soy de vd. afectísimo y seguro servidor.

SCHUYLER COLFAX.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

CARTA DEL DIPUTADO MR. STEVENS.

LANCASTER, 28 de Setiembre de 1867.

A los señores Hiram Barney, James W. Beekman y otros.

SEÑORES:

He recibido la invitacion que me habeis dirigido para asistir al banquete que se dá en obsequio del Sr. Romero, y siéndome imposible contestar en persona, envío las siguientes expresiones. No hallo ocasion tan oportuna para demostrar mi aprecio por los nobles actos de un individuo y de una nacion, como la que ahora se me presenta. Durante todo el tiempo en que han tenido que sobrellevar los Estados Unidos una guerra intestina para conservar su existencia, la agobiada República de México ha tenido que estar resis-

tiendo al despotismo de mas de una nacion extranjera, sin contar con los traidores que tenia en su seno. Habiendo adoptado una Constitucion excelente, ha sido bastante feliz para haber elegido á uno de los mas inteligentes y distinguidos Presidentes que pudieran gobernarla, y éste ha sabido luchar con todas las dificultades y desafiar todas las amenazas para negarse á compometer los intereses de su patria. No puedo hallar mas que dos hombres, á saber: Washington y Guillermo de Orange, que en semejantes circunstancias hubieran mostrado igualmente todas las cualidades de la fortaleza y el patriotismo, y así Dios le concedió la victoria y como en el caso de los otros, protegió la causa de la libertad. Dificilmente hallará la posteridad en México mayores dificultades que las que ha vencido este grande hombre.

La causa de México ha sido acreditada en este país muy en particular por los hábiles y patrióticos esfuerzos del Sr. Romero, sin cuya prudencia y laboriosidad hubiera sido imposible sostener el ánimo y la confianza de sus conciudadanos; por tanto ha sido muy feliz la República de Mexico en la eleccion que hizo del representante que ha mandado cerca de este Gobierno, pues por su sagacidad y sangre fria ha dominado su espíritu con admirable talento, en medio de los mas comprometedores contratiempos, y con gran delicadeza ha evitado todos los asuntos de controversia, sin sacrificar ninguno de los derechos de su país. Este Gobierno no ha tenido motivos para conceder otra cosa sino pruebas de honra en favor de la República hermana, y no nos atañe averiguar ahora, si durante esa guerra se ha hecho tanto honor á ella misma como se ha sabido hacer á sí mismo el Sr. Romero. Es de esperarse que si nos vemos otra vez envueltos en iguales compromisos con alguna nacion extran-

gera, ambos países podrémos y desearemos mantener aquellos principios que consideramos necesarios para conservar nuestro honor nacional y nuestra seguridad. Siento mucho que el estado de mi salud no me permita estar presente á vuestro banquete, y quedo con todo respeto, vuestro servidor afectísimo.

THADDEUS STEVENS.

CARTA DEL DIPUTADO MR. MAYNARD.

KNOXVILLE, 30 de Setiembre de 1667.

Al Honorable Hiram Barney, &c., &c., &c.

MI QUERIDO AMIGO:

Con mucho sentimiento me veo precisado á renunciar al honor que se me hace al convidarme al banquete que tendrá efecto en obsequio del Sr. Romero, representante diplomático de la República Mexicana. Los últimos años que acaban de trascurrir han puesto á prueba tanto su país como el nuestro, pues lo mismo en aquel que en este, ha estado sujeto á juicio el Gobierno republicano: aquí, por la traicion doméstica apoyada por el auxilio extranjero; y allí, por los enemigos extranjeros, apoyados por los traidores á la patria, premiando en ambos la buena suerte á los amigos de las instituciones libres, y haciendo todo lo posible para fundar sus principios en la estimacion del género humano. Los dos han venido á confirmar que la mas poderosa, benigna y magnánima forma de gobierno, es la que busca su

sostenimiento en la voluntad y los afectos del pueblo, y ambos han consignado nuevos é importantes principios en el código de la ley internacional, pues si nuestro país con su clemencia en el asunto del *Trent*, hizo mucho para determinar los derechos de las potencias neutrales en alta mar, México, con la ejecución del llamado emperador Maximiliano, ha hecho para fijar la doctrina de Monroe mas que todo lo que han hecho jamas las declaraciones de los presidentes, las resoluciones de los congresos ó las convenciones nacionales. No hay un solo buen ciudadano americano que desconozca ó deje de comprender cuán esencial ha sido el auxilio que nos han prestado en nuestra lucha, el pueblo mexicano y el presidente Benito Juarez, con la tenaz adhesión que han mostrado por la causa de su país; y así, pues, nada es tan justo y acertado como la manifestación que se hace ahora en honor del Sr. Romero, á quien debemos gran simpatía, y el cual ha representado á su Gobierno cerca del nuestro, en los días de nuestras agitaciones.

Soy de vd. su mas atento y seguro servidor.

HORACE MAYNARD.

CARTA DEL DIPUTADO MR. KELLY.

FILADELFIA, 28 de Setiembre de 1867.

MUY SEÑOR MIO:

Siento de todas veras que las atenciones del servicio público me impidan aceptar la invitación que se han dignado vdes. dirigirme para tomar parte en la comida que se da-

rá el 2 del mes próximo, en obsequio del Sr. Romero. He tenido la honra de conocer al Sr. Romero y he observado de cerca su consagración á los principios é instituciones liberales, por lo cual estoy al cabo de la firmeza y habilidad con que ha sostenido la causa de su patria, aun en los mismos días en que, á entender de muchos, estaba enteramente perdida. Seria para mí un motivo de particular satisfacción poder verlo ántes de su partida para su país, y me complaceria en expresarle públicamente el aprecio que me inspiran los notables servicios que ha prestado á la causa del republicanismo.

Dando á vdes. gracias por el favor que me dispensan, quedo de vdes. afectísimo y seguro servidor.

WM. D. KELLY.

TELÉGRAMA DEL SEÑOR CURTIS.

SOUTH DEERFIELD MASS., 2 de Octubre de 1867.

Al Honorable Hiram Barnëy, &c., &c., &c.

No me es posible asistir, pero saludo al Sr. Romero con todo mi corazón, por el triunfo de su patria; y á todo buen deseo que se emita en favor de México, no hago mas que decir amén.

GEORGE W. CURTIS.